

KOHAN, Néstor (Selección y Estudio Preliminar). **Deodoro Roca el hereje**. Buenos Aires, Ed. Biblos, 1999, 261 p.

Deodoro Roca (1890-1942) es una gran figura de nuestro ámbito intelectual, y se lo conoce sobre todo por su estrecha relación con el movimiento que llevó a la Reforma Universitaria. Sin embargo, como siempre en la vida misma, las cosas no se dan en medio de un erial, como flores raras, sino que se corresponden con un terreno nutricio y fervoroso, que fue el que supo crear Deodoro, con su reflexión arrebatada y su lógica imparabla, con su inquietud por cuanto sucedía en América, y en el país, y afuera, y por la capacidad única de relacionar todo en un discurso pleno de sentido y dirección.

La Reforma era una necesidad largamente sentida, en un ámbito todavía tutelado por grandes apellidos y cargos hereditarios, amén de pertenencia cerrada al código católico apostólico. Eran tiempos de enfrentamientos, y sólo se comprenden si se cotejan los contenidos de discursos antagónicos, más que los textos mismos de la Reforma Universitaria, que son un modelo de concisión, de enunciación de cambios necesarios, de registro de abusivas rémora, que tuvieron finalmente una explosión lo suficientemente fuerte y expresiva como para que no pudiera volverse atrás, de allí en más. Pero con esta victoria, recién comenzaba la lucha verdadera, aquélla que debía concluir con la reformulación de contenidos, en la elección de profesores, en el cambio generacional. Es un proceso largo y azaroso, al que ayudó el gobierno radical recién instalado casi, que no envió un solo piquete de soldados ni policías a

controlar las peleas y los rigores de lenguajes opositores. Creo que es el gran legado del radicalismo como gobierno democrático, que procedió en esto con el cuidado necesario, pero también con la seguridad de que era la única forma de asegurar la formación democrática de nuestra juventud, y la preparación de aquellos hijos "de nadie" que alcanzaran la estatura universitaria y pudieran luego ser instrumentos de una república de verdad. No es que hubiera demasiadas declaraciones en estos sentidos, lo vemos y lo comprobamos después, a la luz de ese estallido de inteligencias y de proyectos, y de arrojos, que siguieron a11S. Y en todas estas cuestiones estuvo Deodoro, como la gran figura, que no sólo era la admiración y el deleite de amigos y compañeros cordobeses que accedían a su bunker en un sótano, sino que salían sus artículos en organismos de prensa, que mostraban esa actualización de sus ideas, la capacidad de analizar sin miedo cuestiones internacionales, y ver siempre, que en algún lugar éramos hijos de esas cuestiones, que tarde o temprano nos tocaría a nosotros mismos resolver. Estoy pensando en los artículos sobre la Revolución Mexicana, tan escasamente publicitada entre nosotros, en la Revolución Rusa y en la osada comparación entre Stalin y Lenin, que no podríamos cambiar ni una coma, en los atentados norteamericanos en el Caribe, en las argumentaciones de Haya de la Torre, y de Mariátegui, nada se le escapaba, con la precisión de un breve artículo y la donosura de un grande de las letras.

Los veranos le consentían abrir sus horizontes, con aquellos que iban al Totoral, de los Aráoz Alfaro, padre e hijo, más la Sara Maglione de Jorge -ya puesta a primera editora nacional-, a Pablo Neruda que iba a pasar largos días que empleaba en la restauración de alguna figura centenaria, o admirando la labor del albañil serrano al que escribe sentida oda, a María Teresa León y su Rafael, que escribirá una bella elegía a la muerte de Deodoro. En fin, toda la gente que pasaba por nuestro territorio, embarcado en la lucha interna de pueblo contra oligarquía, encubierto en la polémica del nacionalismo que prescribía la deformación del idioma -el cocoliche-, encubriendo el decidido espíritu recalcitrante al cambio. Todo eso supo ver y expresar en breves perlas, como cuentas de un collar, con el cual habría finalmente de escribir ese libro que Editorial Lautaro publica en 1955, junto con el de Ezequiel Martínez Estrada, en donde apunta la queja, la visión segura del error en que se encajona el poder político, mientras se pierden las energías para el cambio.

El trabajo de Néstor Kohan es una muestra elocuente de esta manera de vivir la hazaña de ver la verdad en el entresijo de las mentiras, y lo expresa en un largo prólogo imperdible, en donde no sobra una sola palabra en la reflexión sobre la personalidad de Deodoro Roca. Y luego vienen los textos que ha seleccionado, que son prácticamente desconocidos, y dan la dimensión del personaje, con un conocimiento que es cabal, discreto, y ciertamente admirativo. Y nos quedamos todos pendientes del resto, porque en verdad las selecciones son integrales, acabadas, formales. Un gesto poco común en quienes trabajan en este tipo de esfuerzo, y eligen mostrar las dificultades de la tarea. Un gran trabajo, una restitución de una gran figura, que agradecemos ciertamente a Néstor Kohan.

Hebe Clementi

